

Vincularnos con nuestra comunidad en tiempos de pandemia. Extensión universitaria en el Instituto Universitario del Hospital Italiano de Buenos Aires (IUHIBA)



 Julia Moretti, Constanza Piola y María Rezzónico

El aislamiento social obligatorio por la pandemia del COVID-19 nos impuso quedarnos en nuestras casas y no salir o salir solo para lo mínimo indispensable: comprar comida o medicamentos. En este contexto de incertidumbre, ocurrieron cambios no solo respecto a lo sanitario sino especialmente a lo social, económico, cultural y educativo. En nuestro instituto, las carreras de grado y posgrado mutaron de la presencialidad a la virtualidad: empezaron a dictarse clases teóricas por el sistema de videollamadas de Zoom, presentaciones en powerpoint y envío de trabajos prácticos por mail. Rápidamente, los docentes tuvieron que comenzar a buscar otros modos de compartir y construir el conocimiento. Esta transición fue acompañada por talleres de formación docente para asesorar a los profesores en el proceso de la virtualización de los contenidos.

Sin embargo, además de la docencia y la investigación, otro de los pilares que sostiene la universidad es su vinculación con el medio en el que está inmersa, es decir, la extensión universitaria. Pero como suele suceder, hay reglas bastante claras respecto a qué hacer en esta situación particular con las prácticas de enseñanza y la investigación y, sin embargo, una vez más, la extensión universitaria queda en el terreno de lo menos definido. Por otro lado, “cualquier reflexión sobre la extensión universitaria puede resultar banal ante la pragmática incesante que pueda ir respondiendo a los problemas que brotan por todas partes” (Cano e Ingold, 2020). No obstante, sin dejar de darle importancia a las consecuencias inevitables de la pandemia y en las que hay que poner todo el esfuerzo, la apuesta en este contexto es redefinir las prácticas extensionistas frente a un escenario en el que el encuentro, la cercanía y el trabajo colectivo (presencial) quedan, por ahora, postergados.

Siguiendo esta línea, si pudiera definirse en pocas palabras, podría decirse que hacer extensión es poner el cuerpo: estar en el terreno, establecer conexiones, ejercer la escucha y la acción concreta, poner en jaque nuestras percepciones y preconceptos y vivenciar otras realidades. Pero ¿qué pasa cuando la distancia social no nos permite poner el cuerpo físicamente, en su sentido estricto? En nuestro caso, hacer extensión en el ámbito de la salud antes de la pandemia tenía que ver con la promoción de la salud en su definición amplia: “estado perfecto (completo) de bienestar físico, mental y social

y no solo la ausencia de enfermedad” (Organización Mundial de la Salud, 1947). En este sentido, desde el Departamento de Extensión del Instituto Universitario Hospital Italiano realizamos relevamientos de salud y atención primaria en grupos sociales vulnerables, talleres y charlas abiertas a la comunidad sobre diversos temas como Educación Sexual Integral, *grooming* y acoso virtual, campañas de donación de sangre y capacitaciones de RCP, etcétera. Además, en el último tiempo, con la incorporación de una becaria licenciada en Artes, expandimos las propuestas extensionistas relacionadas con la cultura: música, películas y distintas prácticas artísticas.

En esta nueva realidad, retomamos el contacto con las organizaciones con las que ya articulábamos para las actividades de extensión y escuchamos qué demandas tenían en este nuevo contexto del COVID-19. Como haríamos si no estuviéramos en el medio de la pandemia, relevamos las necesidades de las comunidades de referencia estableciendo un diálogo recíproco que posibilite satisfacerlas adecuadamente. De esta manera, el objetivo sigue siendo poner en diálogo la comunidad y la universidad

en torno al objeto-problema que los convoca contextualizándolo para comprenderlo y transformarlo conjuntamente (...) entendiendo que en este proceso no solo se transforma la realidad sino también los propios sujetos que participan del acto extensionista. (Gezmet, 2014)

Así, llevamos a cabo las primeras dos actividades con residentes del Hogar Santa Clara de Asís, una residencia para adultos mayores, la principal población de riesgo en este momento. Cada miembro del equipo, desde su casa, elaboró mensajes audiovisuales con las distintas recomendaciones para prevenir el coronavirus: lavarse las manos frecuentemente, no salir a la calle, distraerse con otras actividades que no sean mirar televisión o noticieros, etcétera. Además, gestionamos vacunas antigripales e hicimos el contacto con un enfermero del hospital y docente del Instituto Universitario que se acercó para vacunarlos en sintonía con la Campaña Nacional de Vacunación Antigripal.

Por otro lado, desde el inicio de la cuarentena, preparamos cuatro recursoros de actividades no aranceladas y valiosas para atravesar la pandemia desde casa. Realizamos una selección de páginas web de contenidos diversos: ejercicio, libros, recetas de cocina, yoga, visitas virtuales a museos, manualidades, películas y transmisiones de recitales en vivo para mejorar la salud mental y física. En esta misma línea, uno de los recursoros estuvo destinado específicamente para niños y niñas y otro para adultos y adultas mayores.

Como se mencionó, las circunstancias obligaron a reformular y generar nuevas propuestas de extensión, es decir, a evaluar la posibilidad de virtualizarlas utilizando las plataformas digitales y herramientas de las redes sociales que se popularizaron en estos tiempos y que nos permiten estar en contacto. De esta manera, organizamos un vivo en Instagram con dos especialistas dialogando sobre ESI destinado a toda la familia, una actividad que ya realizábamos de manera presencial en modalidad taller. Asimismo, vía Zoom, planificamos “El placer por la lectura compartida en tiempos de cuarentena”, un ciclo de lectura y reflexión e intercambio sobre cuentos de distintos autores, para el cual se llenaron los cupos en un día. Por otro lado, organizamos “Reflexión sobre la producción de alimentos y salud”, un encuentro con expertos en agroecología para brindar información sobre el impacto climático y ambiental que tuvo la pandemia en el marco de la Semana Mundial del Ambiente, una actividad que también habíamos realizado presencialmente en una charla abierta a la comunidad pero sobre una temática distinta.

Como equipo, hacer extensión en tiempos de cuarentena nos hizo pensar y reformular actividades para no perder el diálogo con la comunidad. En nuestro caso, la mayoría

de las propuestas no tenían que ver estrictamente con el coronavirus, su prevención y consecuencias, sino con alternativas para sobrellevar la situación tan particular que el virus generó y poner la atención en otro lugar: en los temas de interés general como el medio ambiente y la ESI, lectura, cine, música, etcétera.

Para la extensión universitaria, la cuarentena significó un desafío que hizo surgir algunos interrogantes: ¿se puede hacer extensión a la distancia?, ¿podemos estar en el terreno sin estarlo físicamente? Si las tareas que realizamos desde el Departamento tienen como destinatario y llegan a la comunidad en general y, en algunos casos, están dirigidas a poblaciones con necesidades específicas, podría afirmarse que sí. Mientras las circunstancias nos obliguen a distanciarnos físicamente, ese “poner el cuerpo” mencionado al principio de este artículo podría ser entre comillas, por Zoom o Instagram, hasta que podamos volver al terreno. Y en eso también estamos, pensando la valiosa tarea que nos espera, cuando podamos reencontrarnos en el territorio post pandemia.

Bibliografía

- » Cano, A. e Ingold, M. (2020). *La extensión universitaria en tiempos de pandemia: lo que emerge de la emergencia*. Sitio del Programa Integral Metropolitano. Universidad de la República, Uruguay. En línea: <<http://pim.udelar.edu.uy/noticias/la-extension-universitaria-en-tiempos-de-pandemia-lo-que-emerge-de-la-emergencia/>> (consulta: 15 de mayo de 2020).
- » Gezmet, S. (2014). La vinculación universidad-sociedad. Modelos de extensión y características de las interacciones. Barrientos, M. (comp.), *Compendio bibliográfico sobre extensión universitaria*. Córdoba, Universidad Nacional de Córdoba.
- » OMS (1947). *Preámbulo de la Constitución de la Organización Mundial de la Salud*.

Las autoras

Julia Moretti

Licenciada en Comunicación Social (Universidad Nacional de La Plata). Integrante del Departamento de Extensión Universitaria del Instituto Universitario Hospital Italiano de Buenos Aires.

Constanza Piola

Licenciada en Ciencias de la Comunicación (Universidad de Buenos Aires). Coordinadora administrativa del Departamento de Extensión Universitaria del Hospital Italiano de Buenos Aires.

María Rezzónico

Médica de familia (Universidad de Buenos Aires). Directora del Departamento de Extensión Universitaria del Instituto Universitario Hospital Italiano de Buenos Aires.